

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Octubre 26 de 1920

NÚM. 3



EL CARTEL

de HOY

Llamando a nuestros hermanos de América y del mundo

A vosotros, estudiantes de América y del mundo, os hacemos un llamado desde este lejano país en que un grupo de vuestros hermanos lucha, con fe inquebrantable por el advenimiento de una era de más justicia social, y os tendemos las manos a través de las barreras artificiales con que los gobernantes han querido separar este conjunto indivisible que se llama Humanidad.

Os hacemos un llamado para que os unáis a nuestro grito de protesta contra la guerra.

Queremos que desaparezca la diplomacia secreta que sirve para ocultar la incapacidad, la codicia y las mentiras de los gobernantes.

Queremos que el patriotismo, que es un sentimiento noble, se depure del espíritu agresivo con que los hombres lo revisten y que siempre se subordine a los ideales de Humanidad.

Para asegurar la paz queremos la organización internacional del proletariado y la supresión de todos los ejércitos.

Queremos la supresión de la enorme injusticia del actual régimen capitalista.

Hermanos, desde este rincón de la Humanidad, encerradas entre los peñascos andinos y el inquieto océano, queremos unirnos a vosotros en un fraternal abrazo.

Queremos la justicia y queremos la paz que se nos ha negado en nuestro suelo.

En vez de odio fratricida, queremos amor.



LOS NUEVOS JUAN EGAÑA



POR
O. SEGURA CASTRO

Como en muchas actividades de la vida nacional, la literatura atraviesa por un período de crisis. Se dijera que al calor del entusiasmo lírico habido hasta el año 1918, se han secado las fuentes de la buena producción. Por un puñado de poetas chirles que run-runean constantemente en nuestros semanarios de sastrería e incluso sale de vez en cuando uno que otro cantor de buena cepa, a decirnos que aún no se ha perdido todo...

Si es admirable la rastrera tenacidad de los primeros, lo es más la digna indiferencia de los otros.

Hay como una especie de sorda confabulación de los verdaderos escritores y poetas, para dejar auto-ridiculizarse a esa parvada de poetoides y escritorzuelos que se dan de cabezazos, como viles mariposillas, en la pantalla de la prensa farisea.

Dejarlos obrar es dejarlos morir. Por exceso de vitalidad a lo cerdo, se preparan el propio beneficio...

Así las cosas, no es raro, pues que mientras Pedro Prado, Mondaca Jara, González Bastías, Gabriela Mistral, Magallanes Moure, Rafael Maluenda, Federico Gama, Augusto Halmar y otros artistas de enorme valer, quedan al margen de esa invasión de langostas alfricas, nos estén mortificando periódicamente con vajidos de moribundo, los Velasco Reyes, Orrego Barros, Jamarío Espinoza, Bórquez Solar, Grez Padilla, el ciego Peralta y otros de igual calaña.

Repito: nuestra literatura atravieza por un período de crisis.

Porque frente a esta actitud de ese doble bando, se desarrolla una tragi-comedia que da pena y repugnancia. Los actores son (refirámonos solo a los poetas) ciertos personajes que han ocupado puestos de avanzada en nuestra literatura moderna.

Me refiero a los Cruchaga Santa María, a los Hübner, a los Barella, a los Pablo de Rokha, etc. Estos poetas empezaron bien. Dieron algo. Hicieron lo posible por dar lo que más podían dar. Pero, después del alumbramiento, acaso por prematura madurez de sus semillas, han guardado en los huesos, más, en unos huesos llenos de callosidades y resblamdecimientos, que les dan el aspecto de marionetes.

Publicaron versos, o libros en versos o versos libres, que muchas veces me hicieron sentir por ellos un gran afecto intelectual; me hicieron creer que la muchachada de mi generación estaba destinada a llegar tan alto, como nadie en mi tierra, y me hicieron sentirme fuerte, orgulloso de mis compañeros, de sus triunfos, como si fuesen de mí mismo.

Desgraciadamente el afán de exhibicionismo, el prurito de ser los primeros a fuerza de lucirse por las calles como las prostitutas, desleccionaron, despurificaron, podría decirse, el buen criterio que debió presidir sus publicaciones, y produjeron en ellos una especie de infección mental, con catarro de versos y todo...

Y ahí los tenéis, dando vueltas al

majín, como perros arestinientos en torno de la casa que los arrojó por inútiles. Tristes y cómicos, como atletas que no tuvieran tendones; con las caras largas, como polhinos después de una pastada...

Porque, debe ser cómico y doloroso al mismo tiempo sentirse estériles, con una robustez artificial que transpira por sus poros, ácidos y sustancias grasas a la vez.

En realidad, parece que estos poetas ya no pueden más con sus diras. Si no ¿por qué se llevan dale que dale con el sonsonetito ése, que huele a Darío, a metafísica, a kilombo de invertidos, a cerote eclesiástico, a paganismo de aldehueta y a transcendentalismo de ociosos? ¿Es que no saben otra cosa que tocar? ¿Es que la vida no cambia de aspectos? Es que el mundo sigue la misma marcha que tenía antes de la última guerra?

¡Nó! Es que esos niños, como tantos otros de los de mi generación, hicieron una llena, y se les fué el rebaño como a cualquier degenerado.

Juan Egaña ha sabido salvarse de todas estas contingencias. Poeta, en el más alto significado de la palabra, odia el exhibicionismo, y su culto por el arte tiene la misma magestad que su amor por el sufrimiento ajeno, aunque a veces éste despierte en él la sonrisa burlona de quien ve la vida como una tragi-comedia, ridícula en todo caso.

Sus versos no son calculados: son pasta de su corazón, tamizados por un cerebro en el que canta quizás qué antepasado. Más poeta que cien generaciones suyas por venir...

Su lirismo, desperjeñado porque si trata de acaparar la eurtimia total que nos envuelve en el increado.

Tiene una doble y fuerte personalidad literaria: su pluma toma en los versos de pasión una ternura que podrían traducirse en la serenata que el caballero de capa y espada entona a los pies del castillo, donde languidece su damita de azucena; y cuando ataca los problemas sociales, es una espada de doble filo, elástica, ágil, dura y firme, para decapitar cabezas de oligarcas y mandones, fraileríos y mazmoreros.

El romántico caballero de capa y espada que, como una oveja mansurrona, gemía ante su amada, la apacible canción de su espíritu, ya lejos del castillo y frente a la injusticia social, se torna en moderno Quijote, y su viril músculo cívico, empuña el arma noble, y con bravezas de león ataca y destruye, no los molinos de la leyenda, sino los caducos basamentos de un régimen primitivo que ya se iba pudriendo.

Este desdoblamiento de Egaña—miel de amores y fuegos de combate—le hace destacarse entre nuestros intelectuales con una personalidad moderna como pocas.

No es el poeta llorón que babea y babea versos a la amada, en los que Dios y la eternidad, el azul y el pálido no faltan, sino el hombre de carne y hueso, de alma grande y de gran corazón, el pensador que puede llorar sus ternuras más dulces a la amada, pero que no por ésto se elimina del deber cívico de luchar con todas sus fuerzas por los problemas que hoy agitan a la humanidad en la más luminosa de las luchas.

Así, Juan Egaña, por sus versos de fluida emoción, es todo un poeta.

Y así, Juan Egaña, por sus ideales en pró de la reacción social, es todo un hombre.

O. Segura Castro

TUS PALABRAS

(Inédito)

Tus palabras se han ido suavizando y hay un callado anhelo que las cieme igual que un haz de besos.

Tus palabras vienen hacia el alma, como una procesión de confidentes vibraciones lejanas,—(misterioso rencor con que las fuentes acordan en la noche sus cristales—y préndense al oído como el eco de una oración ténue,—como un gemido,—e imperceptiblemente van cayendo entre los ritmos de mi corazón.

Tus palabras suaves

se han ido, lentamente cubriendo de misterio, y acarician, y
(tienen para mi pobre espíritu, cansado de pensar en la muerte, la virtud casta que para mí hubiera puesto en su voz mi madre. Tus palabras
(bras se han ido suavizando...

OBSESION

(Inédito)

En la tristeza insospechable de mi
(alma, en mi vida, que tiene de anodino y de
(enorme

en mi cansancio, sobre mis estériles
(ansias
de algo que aún vislumbro impreciso y
(desforme;
en mi afán de empaparme en los vahos
(abyectos,
en mi sed silenciosa y brutal, de dar
(vida
a los secretos más intangibles del ce-
(rebro;
en la porfía de mis análisis suicidas;
en esta vibración agotadora, en este
mortal temblar de espíritu, en éso,
(inexpresable,
hay algo secular y eterno, hay una fé-
(rrea
vértebra misteriosa que empuja los ins
(tantes...

Yo no sé... No es la Nada; es un
(mito la nada;
ni venimos de ella, ni nuestro polvo
(sabio
se cernirá en su caos; al destino, que
(manda,
lo obedecemos, ciegos, y somos sus es-
(clavos.

*
* *

Y nos repugnan todas las soluciones;
(muchas
son, pero nuestra sed de infinito no
(sacian.
(El arte siente su hábito mientras la
(Ciencia busca:
Wagner nos lo insinúa y los sabios
(desbarran...)

Y si no nos es dada la clave; si que-
(mamos
en vela nuestras alas de espíritu y la
(muerte
(cuya cita ya empieza a transcender,
(se abre
al fin de la jornada como un monstruo
(de fiebre.

Tácito y solapado, para llevarnos...
(¿dónde?
Si la Maldad y el Crimen no obedecen
(a un sabio
código de armonía estupenda, ¿habrá,
(entonces
(puesto que no es capaz de tanto mal
el hombre)
que creer en un Dios Bíblico, cruel y
(degenerado?

ABULIA

Esta pereza de enfermo
que me tiene postrado en el lecho...
Ni leo ni duermo;
fumo, inmóvil, con la vista fija en el
techo...

El pasar lento de los instantes
va dejando en las almas un sopor...
Hoy será como ayer... ayer fué como
(antes...
y mañana será peor...

Siento que me voy apagando lenta-
(mente,
con un último temblor de emoción.
(Ya no hay manos que se posen sobre
(mi frente,
ni ecos suaves sobre mi corazón...)

Hasta mi estancia, ni siquiera
ha llegado un beso de sol...
(Y bien... más dulces que las menti-
(ras de la Primavera
son las dulces mentiras del alcohol)...

Las mentiras del alcohol... El día
se vá muriendo sobre mi juventud...
(¿Para qué levantarme...? Aún no es-
(tá vacía
la copa, mi silenciosa enfermera... Sa
(lud...)

En el Lecho

A la hora del Angelus vendrá el
amigo bueno
y su charla bendita disolverá mi mal.
A la hora del Angelus vendrá el amigo
(bueno...

Y yo estaré cansado de llorar.
Se sentará en mi lecho... me hablará
(tristemente
mientras se vá el atardecer...
Le contaré cómo ella se cansó de que-
(rarme,
y para no llorar habremos de beber...
Y al rodar de la charla quedaremos en-
fermos

de una tristeza igual los dos.
(Y en tanto sobre el muro de enfrente,
(irá muriendo
el beso último del sol)...
Después... dirá que es tarde... Coge-
rá su sombrero,
se desperezará; beberá un trago más...
y como antes entró se irá el amigo
(bueno...
y me quedará sólo con mi mal...

Música Olvidada

Ya no me inquieta nada en tu re-
(cuerdo. Eras
tan vulgar como todas. Si hubo en
(aquel amor
un perfume de ensueño, fué porque en
mis quimeras
triunfó la adolescencia sobre un viejo
dolor.

Para ahogar mis largos fastidios an-
(cestrales
para engañar mis penas, volqué en tu
juventud
mis ansias de ternura, mis virtudes,
mis males...
¡No pudo conmoverte mi toque de
laud!

Mis palabras extrañas fueron música
(vana,
¡Oh, princesita frívola del buen sentir
burgués!
...Cuánta emoción marchita bajo de tu
ventana,
cuánto poema inútil arrojado a tus
(pies!

Creíste que en mi amor cabía el sacri-
(ficio
y con fruición mojaste tu desdén en
(mis ojos
(cómo sangrará ahora, abierta en tu
prejuicio,
la herida de mis labios, igual que es-
tigmatas rojos!)

¡Pobre princesa! Nadie se ha acer-
(cado a la fuente,
porque dicen que sabe a lágrimas de
(amor.
Yo no quiero que lleve su clamor trans
(parente

aún cuando nunca supo refrescar mi
(dolor!

Yo sé que cuando caigan sobre tus
(primaveras
los crepúsculos largos, enfermos, del vi
(vir,
florecerá en tus lágrimas el montón de
(quimeras
que olvidara el poeta en tu umbral, al
(partir...

manzana



Lea Ud.

el próximo núme-
ro de

‘Juventud’

La revista de la

Federación inser-

tará en ese núme-

ro artículos, foto-

grafías, documen-

tos sobre los últi-

mos vergonzosos

acontecimientos

que provocó Te-

rror Blanco en

Chile

